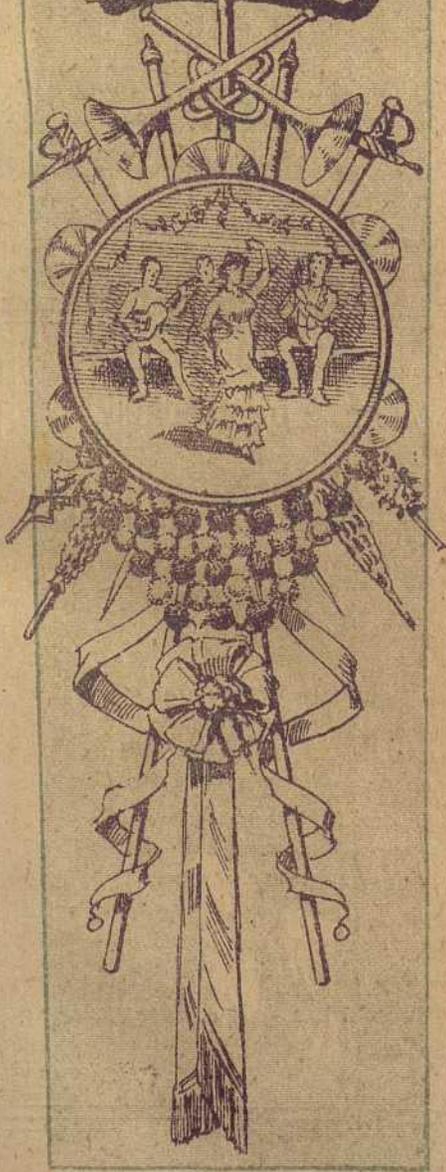




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA.

DIEGO PRIETO (CUATRO DEDOS)



Este matador realmente en España no da juego; por eso prudentemente toma las de Villa-diego.

¡Quién sabe si ganará en Méjico la batalla! Aquí sole alcanzará sus cuatro dedos de talla.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
 Rabieri (D. Francisco Asenjo).
 Caamaño (D. Angel).
 Carmena y Millán (D. Luis).
 Domínguez (D. José).
 Estrañil (D. José).
 Infante (D. Lamberto).
 Jiménez (D. Ernesto).
 Martos Jiménez (D. Juan).
 Mayorga (D. Ventura).

Millán (D. Pascual).
 Minguez (D. Federico).
 Mora (D. José).
 Peña y Goñi (D. Antonio).
 Rebollo (D. Eduardo).
 Reinante (D. Manuel).
 Rodríguez Chaves (D. Angel).
 Rodríguez (D. José).
 Ros (D. Vicente).
 Sánchez de Neira (D. José).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sentimientos.
Sobaquillo.
 Soriano (D. Manuel).
 Taboada (D. Luis).
 Thebussen (Doctor).
 Todo y Herrero (D. Mariano del).
 Vázquez (D. José).
 Vázquez (D. Leopoldo).
 Yufera Garcia (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Despejo, por Hillo-Pepe. — Vacante de sangre, por M. del Todo y Herrero. — Últimos mugidos, por Eduardo del Palacio. — Entre aficionados, por M. Pérez Urria. — Pare s de castigo, por el licenciado Severo. — Lances teatrales por M. Reinante Hidalgo. — Toros en la Habana, por Teodorito. — Noticias.

GRABADOS: Diego Prieto (Cuatro dedos). — La muleta de Romero. — Cogida del Manene, en Córdoba.

DESPEJO

Salud, señores.

Entramos enorgullecidos en el año segundo de nuestra azarosa vida, pues azares y gordos son los que corrimos al comenzar nuestra existencia, que trataron de matar en flor individuos y colectividades taurinas, sin duda por aquello de que *muerto el perro, etc.*

Afortunadamente no pudieron matarnos, y el perro, no solamente no rabia, sino que seguirá haciendo rabiar á todo el que se lo merezca.

A ello nos obliga el incesante favor del público, que nos abrumba con sus favores, hasta el punto que hemos tenido que admitir media docena de escribientes con el objeto de tomar nota de los nuevos suscritores.

Pregúntenselo ustedes á la portera de nuestra casa.

Estamos en la época del año en que el toreo es forzoso, y á mayor abundamiento las cosas andan de tal modo, que no cabe ya mayor trasteo que el que entre unos y otros está establecido.

Me explicaré, según dicen en las comedias.

Aún no han acabado los pedigüenos de darnos las Pascuas (ó la lata), y esto á mi juicio es un toreo tan superior, que ni los de Rafael y Salvador reunidos.

Porque, vamos á ver; ¿qué tengo yo que ver con los serenos de las alcantarillas, viviendo como vivo en piso quinto con entresuelo?

¿Por qué he de dar yo aguinaldo á los barrenderos, que me ponen perdido de *átomos palpables*, cuando por mi desgracia me los encuentre en el pleno uso de sus funciones?

¿A mí qué me cuentan los bomberos, con sus *sonetos* (según ellos), si el año anterior se me incendió una fábrica de hielo artificial, y ni Dios acudió á apagar el brasero?

Yo creo que esto no tiene vuelta de hoja, y que el nombre de *toreo* cuadra perfectamente al asunto. Pero, en fin, si ustedes no lo creen así, y dan por bien hecho lo censurado, yo, ciudadano pacífico, con todos mis papeles en regla, etc., etc., entrego á ustedes mi tarjeta

EL DIRECTOR
 DE «EL TOREO COMICO»
 Felicita á V. las Pascuas

y ya pasará á recoger las propinejas que ustedes me señalen.

A más de lo anotado, quedan otras clases de toreo que no son menos importantes, y á las que estamos tan acostumbrados que más no puede ser.

Ejemplo: el tiempo torea á la Empresa; la Empresa torea á los aficionados; los aficionados se toorean unos á otros *et sic de caeteris*.

En cambio no hay quien interprete en su verdadera acepción el verbo *torear*, pues en el redondel la *conjugación* anda siempre tan *imperfecta*, que los toros toorean á los toreros, y estos se quedan tan frescos oyendo los aplausos de los amigos *inteligentes*.

¡Oh temporal, oh moros!

Días pasados se escapó un Miura (toro de) en Córdoba, y recorrió las principales calles de la población, volteando á unos, hiriendo á otros, y dejando á muchos recuerdos indelebles de su aparición repentina.

Entre los muchos casos de gracia ocurridos con tal motivo, está el siguiente:

A un municipal se le apareció el pavo, tan de repente, que el hombre no tuvo tiempo ni para subirse á una reja que cerca tenía. A la desesperada, pues, *se acostó en la cuna*, y el bicho le despertó á fuerza de volteretas sin sangre.

Ahora bien; la autoridad ultrajada, piensa, apoyándose en las leyes, juzgar al que tal desacato cometió, y solo encuentra un inconveniente que es el modo de entregar la cita al ofensor para que acuda al juicio.

Que se la entrega una vaca de buen palmito, y asunto terminado.

Nota final.

Manene ha muerto. Deja para llorarle una pobre anciana y dos huerfanitos infelices, que han quedado sin apoyo.

Reciente está la prueba de cariño otorgada al simpático *Bebe*.

¡Qué no sea menos la infeliz familia del desgraciadísimo *Manene!*

HILLO-PEPE.

VACANTE DE SANGRE

EN LA MUERTE DE.

MANUEL MARTÍNEZ «MANENE»

Por el rudo trabajo quebrantado,
 Y triunfante en la lucha peligrosa,
 El lidiador junto al hogar reposa
 De los seres queridos rodeado.

Pero á la agitación acostumbrado,
 La cotidiana obligación penosa
 Entonces cambia en distracción sabrosa,
 Y... así encuentra la muerte el desdichado.

De los sucesos el extraño enlace,
 Tinte de obcecación ó de imprudencia
 Quieren dar al funesto desenlace.

No hay tal. Constantemente se evidencia
 Que el destino se goza ó se complace
 En truncar esperanzas con frecuencia.

M. DEL TODO Y HERRERO.

1.º Enero 89.

ÚLTIMOS MUGIDOS

Los que aún no hemos sido toros no podemos apreciar los sufrimientos de un toro que se halla enchiquerado para la lidia.

¡Qué horas tan largas las que preceden a la de empezar la lidia!

¡Qué momentos tan amargos para un toro sensible los que pasa en la oscuridad de un encierro mientras sacrifican a sus hermanos!

Colóquese cualquiera persona de bien en lugar del toro, y verá lo que se sufre.

Esto me lo decía un respetable chulo que, antes de dedicarse a dar banderillas a los chicos, había sido lidiador y lidiado por parte de su esposa.

Que le sacan a uno... (vamos, a cualquiera de ellos) del hogar paterno, que le arrancan del lado de sus padres, que le privan del cariño vacuno, el más fuerte entre todos los cariños, que deja allí sus primeros amores al par que sus primeros estudios.

En la dehesa, en el cerrado, quedan el venerable profesor que contribuyó con la enseñanza de las primeras materias a hacerle toro.

Allí queda la becerra sensible que llora, y mugiendo poemas de ternura ve partir para el servicio al utero ó al cuatrefeño, que era su encanto.

Y los hermanos y los amigos y condiscípulos allí quedan también en el lugar de su nacimiento.

Entretanto el infeliz destinado a la lidia, ó designado por la suerte para morir lidiado, apenas terminada la carrera de puntas, y aun sin terminar en varias ocasiones, se ve conducido como criminal a la cabeza de partido.

Encajonado como si fuera un juguete que remitieran para algún bazar del ramo.

¡Cuántas humillaciones!

Después viajar en ferrocarril, por más que al toro le repugne este medio de locomoción y cuanto parezca progreso.

¡Y después el encierro, y más tarde el apartado, y después... la muerte, sirviendo de irrisión a los espectadores!

—¡Qué bruto es el hombre!—pensarán los toros.

Conducidos a los corrales, que no suelen tener techo, y perseguidos y acosados por vaqueros de verdad y por aficionados a la profesión; apedreados alguna vez en donde más duele al cornudo: en los pitones...

Y después empieza la exhibición afrentosa.

Llegan al corral los inteligentes; éstos por su pie, no conducidos como los toros, aunque también entre ellos vaya algún manso que los guie facultativamente.

—Aquel negro es muy fino.

—Me gusta más el berrendo.

—No, el colorao cornibrocho es el toro de la tarde.

—Aquel castaño es muy basto; no parece de la misma ganadería. ¡Qué feo!

El aludido mira al grupo de inteligentes, cabecea como saludando, y se retira sacudiéndose las moscas con el rabo.

Tal vez piensa en aquel momento:

—Si no me inspirasen lástima, les daría un recorrido.

En algunas ocasiones parece que el toro, encarado con cualquier caballero del público en los corrales, sonríe y murmura:

—Que le proporcionen a ese mamarracho un par de cuernos, si no es que los usa para andar por casa, y veremos si es más feo que yo. ¿No ha de serlo? Y menos inteligente.

El momento de enchiquerar es el más doloroso para los toros, según opinión de ellos mismos, transmitida a Albarrán cuando era chico.

—¿Por qué nos molestarán otra vez?—pregunta uno.

—¡Pajarito!... anda, anda... ¡Pajarito!

Esta es la respuesta del vaquero mientras le hostiga con la garrocha.

—¡Incomunicado!—exclama el que se ve ya en el chiquero.

—¿Qué habré hecho yo para esto? Alguna mala lengua.

Pasan las horas, y el infeliz oye vocerío y ruido de gentes que patean sobre el techo del calabozo.

—¡Me llevarán al juicio oral!—opina.

En seguida oye música.

—Yo conozco esta pieza.

Después oye el toque del clarín y del timbal.

Se abre la puerta del calabozo...

—¡Ah!... ¿Qué es esto? ¡Yo en esta asamblea!... Tendré que decir algo. Señores... ¿quién será este animal?

Alude a un picador, que le pincha al paso.

EDUARDO DE PALACIO.

ENTRE AFICIONADOS

A MI AMIGO EL SIMPÁTICO POETA J. LÓPEZ SILVA

Pues verás; estaba yo en la taberna de Elías tomando unas cuantas copas con Usebio el papellista, y hablando de Lagartijo con la mejor armonía, en esto que entra Manole; pero como que no culpa dos burros a cinco pasos porque es muy corto de vista, pues ni siquiera chanó que estábamos orillita, y como tiene esas cosas de a ochavo, porque es un lila que se gasta cinco duros en copas, si se origina, para que en el barrio crean que es algún capitalista, empezó con las de siempre, es decir, las tonterías de «¡quién paga este barbián!» y «¡échate dos docenitas!» en fin, todas esas cosas que se traen cuando está chispa. Porque a cada cual lo suyo y la verdad sea dicha, él será lo que se quiera, pero se gasta la gaita, si a mano viene, con uno que no haiga visto en su vida; por más que tiene la falta de que en bebiendo dos tintas

se le suben al cerebro y pierdo la fuerza física; y luego, como es un hombre que en diciendo que se achispa no sabe lo que se dice y se azara de seguida, pues te tienes que callar aunque diga lo que diga so pena de darte un cartón que lo vuelvas medio lila.

En fin, que es una asatura de primera, —y que lo digas —

Pues como te iba diciendo después de que ya se habría tomado sus quince copas, empezó el muy guasa viva a decir que Lagartijo nunca tendrá simpatías porque no vale un pimiento y abiyela mucha gaita.

Muchacho, yo que le oigo me levanto de la silla y me voy derecho a él; pero como estaba chispa, sin avenirse a razones con su pitima ó no pitima me largó dos bofetás; verdá es que, si no me quitan, le suelto cuatro moquetes que no almuerza en siete días; es decir, que allí mismo le pisoteo las tripas.

M. PÉREZ URRÍA.

PARES DE CASTIGO

Obligado por indicaciones que son órdenes para mí, y deseando además, en lo posible, tener al corriente de lo más notable que en espectáculos se presente a los lectores de EL TOREO COMICO, me decido al fin a tomar la alternativa (creo que éste es el término taurino) diciendo en pocas palabras, pero con arreglo a la más estricta imparcialidad, lo que cada obra de las que se estrenen en nuestros teatros viene a representar en el movimiento literario de nuestra época.

Libre de trabas y lazos de gratitud ó inquina, mi juicio será siempre el que me dicte la conciencia, y de antemano me sincero de todo ataque que se crea por alguno dirigido a su personalidad. Los nombres propios desaparecen para mí de detrás del calificativo de autor.

Dicho esto, empecemos el año teatral de 1889.

ORTOGRAFIA.—Sátira cómico-lírica en prosa y verso, y en un acto, original de los Sres. Arniches y Cantó, música del maestro Chapi, estrenada el 31 de Diciembre de 1888 en el teatro de Eslava.

No seríamos exactos si no declarásemos desde luego que la obrita gusta, se oye con agrado, está bien escrita y tiene una música agradable. Constituye, por tanto, un medio éxito, y debe ser colocada entre las aplaudidas, sin el extraordinariamente que añade la empresa en el cartel. Pero por lo mismo que los autores de *Ortografía* saben escribir con todas las partes gramaticales y literarias, debo decirles que ese género simbólico, tan en moda hoy y a que pertenece la obra dicha, ni es dramático, ni pasará a la historia.

Se necesitan verdaderas comedias, no exhibiciones ni personajes fantásticos, sino seres reales de carne y hueso.

POR TIERRA Y POR MAR.—Juguete cómico-lírico en dos actos y ocho cuadros original de los Sres. Lastra, Ruesga y Prieto, música del maestro Nieto, estrenada en el teatro de la Zarzuela la noche del 31 de Diciembre de 1888.

Como su título indica, no tiene otro objeto que ser obra de espectáculo. Sería improcedente, pues, juzgarla como producción de pretensiones. El decorado es notable, la música original y el libro entretenido, habiendo sido presentada con mucho lujo y aparato. Cumple, pues, su cometido.

LA MEJOR LEY.—Drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquín Dicenta, estrenado el 2 de Enero de 1889, en el teatro Español.

Asunto de la obra: el adulterio. Personajes bien delineados aunque alguno inverosímil. Versificación vigorosa. Éxito, bu-



9 Tal maña la chica usó en el viaje comenzado, que el inglés enamorado casarse la prometió.



10 Y en hallando algún trofeo digno de la colección, en aras de su pasión dedicarse él al toreo.



11 Azucena entusiasmada, con aquel ofrecimiento, determinó en el momento dar al inglés la tostada.



12 Y habiendo al inglés dejado descansando de su viaje, disfrazada con un traje de chula, se fue á un colmado.



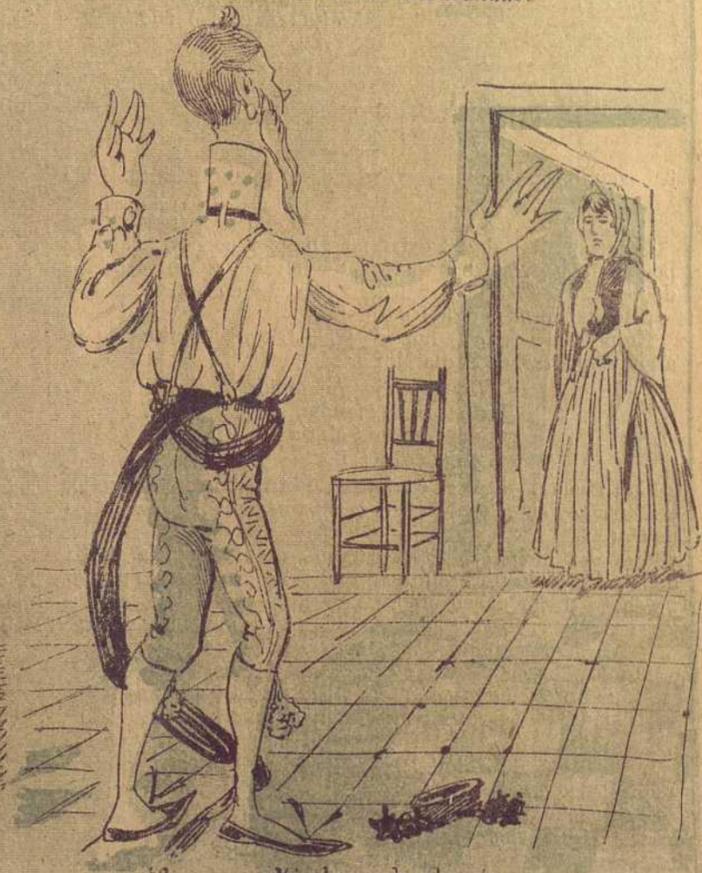
13 Allí preguntó con maña por el Piri á un camarero y á poco llegó el torero á convidarla á una caña.



14 Y concertando sus planes el maleta y Azucena idearon una escena que colmara sus afanes.



15 Separándose después de jurarse los amantes ser en su pasión constantes y pegársela al inglés.



16 Y rebosando alegría volvió Azucena al hotel diciendo al entrar en él: «Ya tengo el trofeo, ustá!» (Se continuará.)

no en el acto primero, y regular en el segundo y tercero. Juicio que nos merece el drama: no debió el Sr. Dicenta tomar asunto tan tratado, por lo mismo que es autor novel y están fijadas en él las miradas de todos. Por lo que hace á la interpretación, fué esmeradísima. Las Sras. Calderón y Guillén y los Sres. Vico y Calvo, estuvieron admirables.

LDO. SEVERO.

LANCES TEATRALES

TEATRO ESPAÑOL.—Alternando obras nuevas—con las antiguas,—va contando los llenos—según los días.—Y de este modo—va volviendo á sus glorias—poco á poco.—*La mejor ley* es drama—que últimamente—ha alcanzado buen éxito—por lo excelente.—Su autor es joven;—mas promete ser pronto—de los mejores.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—*Por mar y por tierra*—gustó al estrenarse,—y tendrá una vida—larga como viaje.—Las decoraciones—son maravillosas;—la música alegre,—digna de la obra.—Si la empresa alcanza—ciertos desperfectos—de la luz eléctrica,—tenerlos compuestos;—esta temporada—será interesante,—y en gloria y dinero—superabundante.

TEATRO DE APOLO.—La víctima ha sido—de la instalación,—y nadie adivina—cuándo habrá función.—Ahora si que puede—la empresa decir:—¡Nos hemos lucido—por querer abrir!

TEATRO DE MADRID.—Quien quiera pasar buen rato—y reír una semana,—que vaya á Madrid á ver—alguna obrita de gracia.—Y en mirando á la González—en el género flamenco,—podrá decir en seguida:—*después de Madrid al cielo.*

M. REINANTE HIDALGO.

TOROS EN LA HABANA

3.^a CORRIDA VERIFICADA EL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 1888

Unas veces por mucho
y otras por poco...

Como supongo que usted, señor Director, conocerá la copla por completo, sólo digo que eso le sucede hoy á un servidor de usted, que va á relatar nada menos que dos corridas.

¡Dios tenga piedad de los lectores!

Empezó la cosa á la hora designada, presentándose en la arena *Candelero*, de Santa María.

Voy á explicarme mejor.
Por *Candelero* atendía,
y es el tal Santa María
su ganadero y señor.

Con cinco puyazos se conformó, destripando un cangrejo, y *Morenito* y su colega dejaron tres pares y medio, buenos los de García.

Gallito principió su faena parando y con elegancia. A los doce pases dejó un gran pinchazo, dió otro muletazo y otro pinchazo mejor. Por último, tras pocos pases se dejó caer de veras con una soberbia estocada, que hizo desplomarse al toro.

Aplausos abundantes al bravo sevillano,
que vale más pesetas que Londres y París;
que brega como nadie y que, aun estando enfermo,
delante de las reses jamás se le vió huir.

Del marqués del Gandul fué el segundo, *Bigote* de nombre y entrepelao en cárdeno.

Sin codicia alguna agarró á los caballeros seis veces, tirando al *Portugués* dos y agujereando un tamboril. A los quites los espadas con monaditas y arte.

Unas veces por mucho
y otras por poco...

Los chicos de Julio cumplieron con tres pares de palillos, presentándose á seguida Aparici

de negros lutos *vestío*,
que el mirarle daba frío,

tanto por la ropa como por la faena, que nos sirvió de susto á todos por las coladas y carreras que el toro le hizo. Ayudado el muchacho por Fernando, y supliendo con el valor la falta de arte, trasteó poco y metió un leñazo trasero, dió luego un intento y un descabello.

De Gandul también fué el tercero, conocido por *Rompedor*, que maldito si rompió el frío glacial que la corrida daba. Seis varas tomó así como quien toma el fresco en Enero. Un jaco sacó rota la levita.

Tres pares de Saturnino y Antonio (bueno el de éste), y

De nuevo con los trastos
apareció Don *Fabrilo*,
por no sentirse con fuerza
Fernando Gómez, *Gallito*.

Julio, con muchísimas agallas, porque el Gandul lo era y del peor género, se arrió lo que aquél permitía y se le quitó de en medio con un pinchazo, una honda y un descabello á medias con el toro.

Cuarto. *Lagartijo* de apodo, de más poder que los anteriores, y peor picado por lo tanto. Nueve puyazos el total, y dos búfalos de pesebre inútiles.

Los chiquillos cuelgan tres pares como mejor pudieron (y pudieron bastante mal), y Julio Aparici se presentó.

No hizo más que desplegar
delante del bicho el trapo,
y el toro le hizo correr
del redondel todo el ancho,
sin que pasara un percance
por efectivo milagro.

Descompuesto el hombre, se tiró con una de cuello bajo que puso fin á la cosa.

Piñonero, de Santa María, ocupó la celda número 5 del convento taurino.

Tres puyas le clavaron, sin más percance que una voltereta del *Chato* y oportuno quite de Fernando á Avansays, que se vió en peligro.

Igual número de pares que puyazos había sufrido le pusieron, y salió *Jarana*, el sobresaliente, á dejarnos bizcos y patidifusos.

Con el auxilio del *Gallito*,
el chico el trapo desplegó;
y aunque el barullo anduvo mucho,
el miedo allí nadie lo vió.
Lió el chiquillo la muleta,
de pronto el toro se arrancó,
y sin mover los pies una pulgada
el valiente *Jarana* le esperó,
metiéndole un sopapo recibiendo
que al pobre bicharraco hizo carbón.
Yo no sé de qué modo dar noticia
de que me dejó sordo la ovación.

Mancheguito nos despidió. Procedente de Gandul. Saturnino nos dió otro sustazo que ya ya al toparse con el velocipedo astado.

Tres varas, tres pares de palos, y ya se acabó. ¡Qué Gandul, y qué toritos!

Jarana, sufriendo achuchones y demás fiestas, aprovechó la ocasión así que se cuadró el toro, y le metió un volapié más que superior, que hubo que verlo para creerlo.

¡Bueno, chiquito!

ALCANCE

Los de Gandul como los de Santa María, y éstos como aquéllos. (Una excepción el cuarto.)

Gallo bueno en el único que mató. A nuestro juicio, hace muy mal en lidiar no estando bueno.

Fabrilo me afirma más en mi opinión; es valiente, pero mucho; mas con esto sólo creo no hará mucho dinero, y si los toros muchos agujeros en su individuo.

Otro tanto digo de *Jarana*, aunque espero verle más veces, pues no ha matado mucho hasta la fecha. Conste que se le aplaudió mucho.

Lo demás de la corrida no queremos juzgarlo, si se exceptúa las banderillas de *Morenito*.

CUARTA CORRIDA VERIFICADA EL 9 DE DICIEMBRE DE 1888

Toros: cuatro de Carrasco, de Colmenar, y dos de Gandul.
Personal: el mismo.
Hora de las ejecuciones: tres de la tarde.
Oído á la caja.

Primer toro.—Retinto, listón y corredor, Fernando le recibe de capa con maestría, escuchando aplausos.

Entran en liza
Cachero y Chato,
poniendo en junto
siete puyazos.

Los matones sacando al toro con jugueteos...
Saturnino se estrenó con medio par quebrando. Siguió *Morenito* con uno entero mediano, y repitieron el primero con medio par, y el segundo con otro completo.

Gallito se presentó á manejar el trapo, y por cierto que lo ejecutó con finura. Cambiados de ¡olé! redondos de ¡olé! y ¡olé! y una estocada profunda en la cruz. Nuevos pases, y un soberano volapié sin acordarse de salir, por lo que el toro le derribó y pisó de lo lindo.

Entre palmas y entre bravos,
Gallito se retiró
con un golpe en una pierna
y más de una contusión.

Segundo.—Colorado, claro, con ribetes en la vista y un vapor en los pies.

Nueve recados le dijeron entre *Chato* y *Portugués*, mostrándose el torete muy voluntario.

Al peligro, *Fabrilo* y *Jarana*.

Los muchachos se portaron con tres pares rápidos y en buen sitio.

Y se presenta *Fabrilo*,
vestido de oro y granate.
¡Quiera Dios que pronto mate
para quedarme tranquilo!

Fernando sale de la enfermería, y es acogido con aplausos. La herida en la pierna izquierda, afortunadamente, no es grave.

Julio, á las primeras de cambio, se zampó en el corredor, y después con pocos pases arreó un pinchazo con apuro, una estocada hasta el pomo, pero de travesía, y varios intentos de descabello.

Tercero.—Retinto, listón y también ligerito.
Con cinco picotazos se conformó, haciéndole algunos cariños *Fabrilo*.

Al tocar á parear apareció en el redondel un paisano, que previo el permiso de la autoridad, colgó un par malísimamente en una oreja del de Colmenar.

Le atizaron al paisano
un broncazo soberano,
y el hombre se retiró
algo triste. ¡Digo yo!

Los chicos colocaron par y medio, haciendo varias salidas Saturnino.

Jarana era el encargado de sustituir al *Gallito*, y aquí está ya el muchacho, saliendo Fernando en este momento para ayudarle á pesar de su cojera. Antoñito, haciéndose un lío con el trapo, sólo dió cinco ó seis pases, entrando de veras á matar con una buena que bastó para derrengar al toro. (Aplausos en toda la línea.)

Cuarto.—Cárdeno, muy claro, abierto y vivo de genio para mover los remos.

Cuatro solfeos escuchó y una mentira de *Portugués*, y se encargaron de hacerle la *toilette* Tenreiro y Santos, poniendo entre ambos cuatro pares sin dibujos, pues el toro no los permitía.

Y aquí está otra vez Julito, que aguantando la lluvia abundante que caía, dió seis pases y un pinchazo, y media estocada pescuecera. Se arranca el bicho, y pone en un aprieto al matador y á su peón. Julio intenta el descabello con estoque y puntilla, y por último, termina con una estocada tan atravesada como ignominiosamente dada.

¡Cariño!
No hay mejor café que el de Puerto Rico.
¡Ay, mi niño!

Y entre los toreros malos *Fabrilo*.

Quinto.—Negro, de pocas chichas.
Sin voluntad siquiera recibió tres sangrias (y algunos refilones), poniendo los chicos los palos de la peor manera, sobre todo *Morenito*.

Fabrilo fué breve... y malo. Tres ó cuatro abanicazos, y un terrible gonzatazo en la paletilla que hizo al toro caer.
¡Cariño! etc.

Sexto.—Salió, corrió, y corrió, y corrió, y así prosiguió sin que nada ni nadie le hiciera detenerse. Condenado á fuego eterno, ni Dios le pudo colocar un alfiler.

La plaza se llenó de objetos comestibles y bebestibles, retirándose todo el mudo de la arena.

La Empresa fué multada por el gobernador en 1.000 pesos. (1)

ALCANCE

Los toros: ya lo han oído ustedes.

Fabrilo: ya lo saben ustedes.

Jarana: tampoco lo ignoran ustedes.

Gallito: no digo lo que tendrán olvidado ustedes. Pero añido que estuvo sobradamente guapo en el que mató, al que confió tanto que por esta causa le hirió.

La demás tropa no merece que yo la distinga ante ustedes.

Conque hasta la próxima, que se dará (si Dios quiere) el 15, con bichos de Gallardo. ¡Menos mal que no hay ningún Gandul!—El estado del *Gallito* es satisfactorio.

TEODORITO.

NOTICIAS

Según nos escriben de Córdoba, el entierro del torero modesto y concienzudo que se llamó Manuel Martínez (*Manene*), fué suntuosísimo, y á acompañar al cadáver hasta la última morada acudió gentío inmenso. El duelo fué presidido por la familia del finado.

Las cintas que penaban de la caja fueron llevadas por *Beao*, Antonio Bejarano, *Mojino*, Antonio Guerra, *Juanero* y *Guerrita*.

Todos los gastos del funeral han sido de cuenta de *Lagartijo*, única prueba de afecto que al maestro le quedaba por otorgar al aventajado discípulo.

¡Descanse en paz el joven cuan desgraciado banderillero!

No sólo por las cartas de nuestro querido amigo Teodorito tenemos noticia de la brillante campaña que en la Habana está haciendo *Gallito*, sino que están acordes en lo mismo todos los periódicos que recibimos de aquella isla.

Y á propósito: damos las gracias más expresivas á nuestro querido colega *El Puntillero* por el elogio inmerecido que hace del retrato de Salvador que publicamos y el afectuoso suelto que nos dedica.

Estamos á la recíproca, compañero.

Yo no sé cómo decirselo á ustedes, pero el caso es que estoy triste.

Muy triste.

¡Pero muy triste!

¡Por qué?

Pues allá va.

Nuestro número almanaque, á pesar de nuestras buenas ideas, llevó en sí algunos desaguisados que, vamos, nos han sumido en la mayor tristeza.

¿Dicen ustedes que su buen juicio ha suplido todo?

¡Ah! Pues entonces un millón de gracias.

Se habla en Córdoba de una corrida á beneficio de la madre y huérfanas del infortunado *Menene*, y en caso de llevarse á cabo, el ganado será regalado por *Lagartijo*. Nos aseguran son muchos los diestros que hasta la fecha han ofrecido sus servicios gratuitamente.

Agotada en breves días la tirada que hicimos de nuestro número almanaque, hemos procedido á una segunda á instancias de muchos queridos favorecedores.

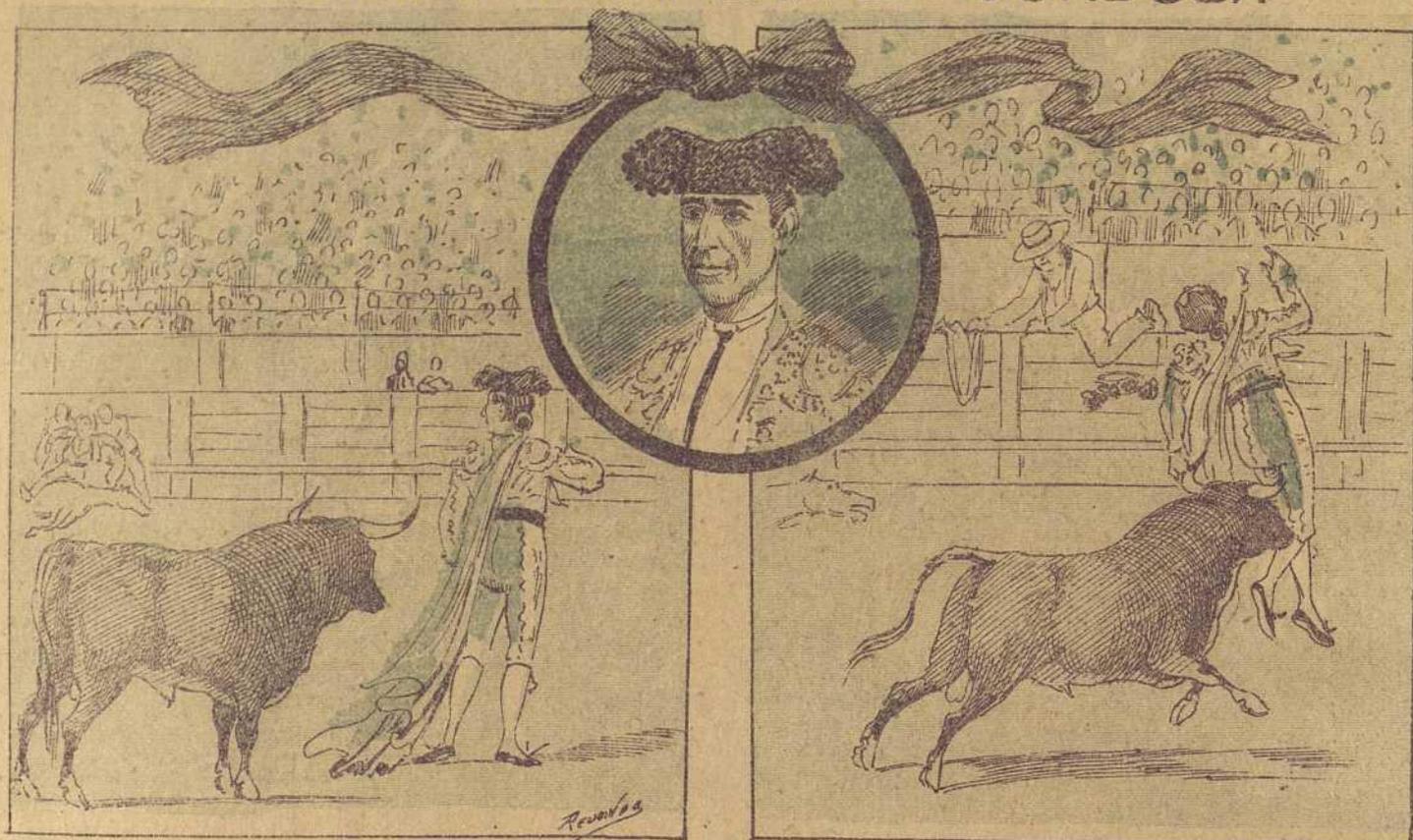
Véndese á 0,25 pesetas en nuestra Administración, y en el Kiosco Nacional, Plaza de Pontejos.

(1) ¿No les parece á ustedes que debíamos elegir gobernador de Madrid á ese buen señor?—(N. de la R.)

Madrid.—Imp. de E. Anglés, Plaza de Santa Bárbara, 2.



COGIDA DEL MANENE EN CÓRDOBA



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á seis céntimos número.

Las subscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán subscripciones y anuncios, como también quantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Torero Cómico en la seguridad de quedar complacidos.